

El Islam, Malasia y Europa. Percibiendo el pasado, perfeccionando el futuro

 Mohamad Abu Bakar



Introducción

El Islam ha sido un punto problemático en las relaciones malasio-europeas. La contrastante, y a veces conflictiva, percepción de la religión sostenida por Malasia y Europa ha sido en gran medida responsable de las complicadas relaciones. Aunque el Islam no fue ni es el único punto de referencia en sus relaciones, las diferentes posturas acerca de la fe han dado cuenta de los encuentros antagónicos sucedidos a lo largo del tiempo, especialmente durante el renacimiento islámico de los años setenta y ochenta. Esto, por supuesto, no es un buen augurio, ahora que ambos se encuentran inclinados al desarrollo o redefinición de sus lazos económicos y culturales, y se introducen en diálogos civilizacionales.

Básicamente, malasios y europeos han desarrollado diferentes contextos para comprender al Islam. Alrededor del siglo XI, los malayos de Malasia comenzaron a convertirse al Islam y abrazaron esta fe en grandes números. La expansión religiosa se dio sin mayores esfuerzos y en forma pacífica. Los fieles locales encontraron en el Islam no sólo una religión, sino también una vía de salvación.

Los europeos, por su parte, ven al Islam a la luz de sus pasados encuentros con musulmanes. Las sangrientas luchas con creyentes de esta fe en Europa y Medio Oriente han generado vastas reservas de encendidos sentimientos anti-islámicos. Esta memoria de remotos enfrentamientos ha sido alimentada por las nuevas confrontaciones con

militantes musulmanes en las últimas décadas. Consecuentemente, muchos europeos han representado al Islam como una religión violenta. En cierta medida, Europa ha creado su propio problema al considerar esta fe como tal, especialmente cuando trata con musulmanes del Sudeste Asiático.

El presente artículo no pretende exponer un examen completo de esta infeliz relación. Su finalidad es mostrar los desarrollos que han dado lugar a los malos entendidos que colorean las perspectivas malasia y europea sobre la cooperación internacional. Vivir en un mundo altamente globalizado implica que debemos revisar mucho de las imágenes populares sobre nosotros y los demás. Permitir ser influenciados por argumentos del pasado acerca de la fe islámica, por ejemplo, significará prolongar la tirante relación entre Europa y el Mundo Islámico. Comprendo, sin embargo, que a algunos políticos, líderes sociales y académicos, no les será fácil retraerse de su discurso descortés y belicoso sin el riesgo de perder credibilidad entre su propia gente.

El Islam en Malasia: Religión, Cultura y un Modo de Vida.

El advenimiento del Islam en Malasia ha transformado la vida de su pueblo.



Profesor de Relaciones Internacionales y Director del Departamento de Relaciones Internacionales y Estrategia de la Facultad de Artes y Ciencias Sociales, Universidad Malaya (Kuala Lumpur, Malasia).

Por más de quinientos años, los malayos que subscribieron a esta fe fueron objeto de una gradual islamización, similar a la experimentada por otros pueblos del Sudeste Asiático. En este proceso, el Islam no fue simplemente aceptado como una religión en el sentido occidental, sino también abrazado como una cultura y un modo de vida.



Básicamente, malayos y europeos han desarrollado diferentes contextos para comprender al Islam

El tan mentado choque entre civilizaciones ha sido totalmente extraño a la experiencia histórica de los pueblos del Sudeste Asiático en lo que respecta a su encuentro con el Islam. Aquellos que abandonaron sus religiones para convertirse al Islam lo hicieron por propia voluntad, sin presiones por parte de misioneros o de sus gobernantes. El hecho de que muchos continuaron aferrados a sus religiones tradicionales muestra el grado de tolerancia religiosa practicada por todos los sectores de la población. Los hindúes que emigraron de Java y convergieron en Bali, finalmente convirtieron a la isla en un bastión del hinduismo. En todo el Sudeste Asiático musulmán, existen aún en la actualidad enclaves budistas y cristianos en los que cada creyente es libre de practicar su modo de vida.

Desde el momento en que los malayos comenzaron a profesar el Islam, la religión ha jugado un papel central en sus vidas. Los valores islámicos permearon su filosofía política, moldearon su visión de la economía y gobernaron sus

vínculos culturales. El Islam fue también un importante aspecto de su lucha nacional. La promoción de los intereses económicos de los malayos se ha hecho en algunas oportunidades en el nombre del Islam. El mismo también hizo sentir su presencia durante los momentos de crisis sociales enfrentados por su gente.

La sociedad malaya de entonces, sin embargo, distaba mucho de ser una sociedad islámica perfecta, es decir, una representación del Islam en su totalidad. Las apuestas, las riñas de gallos y las reyertas eran típicos pasatiempos malayos. Tendencias sincretistas y manifestaciones Shamánicas marcaban sus vidas, a pesar de su disposición islámica a los ojos de los otros. Tal como apunta perceptivamente un escritor malayo: "Cautelosa y cuidadosamente avanzaron los principios del Islam, mientras simulaban disfrutar de los pecaminosos pasatiempos de las riñas de gallos y otros juegos similares. De alguna manera, estas actividades diluían la presencia del Islam en la sociedad; pero la religión persistía como un importante ingrediente de su cultura. Hasta nuestros días, el Islam continúa brindándole a los malayos un sistema de valores, un factor unificador y un camino de vida. Ellos abrazan tanto el credo religioso como las expectativas sociales que el Islam enseña.

En general, los malayos han mostrado gran afección hacia el Islam, y se convirtieron en incansables defensores de la fe. "... desde los tiempos de su conversión hasta el presente", escribe el renombrado erudito malayo Za'ba, "los malayos han mostrado una decidida lealtad y tenacidad en su adhesión a la religión de su adopción. A pesar del hecho que han sido mayormente ignorantes tanto de los detalles como de la esencia de la religión, se aferraron a ella como la única y verdadera religión, y ningún

tipo de persuasión o argumento proveniente de personas ajenas a esta fe los hará cambiar de actitud". Este argumento ha sido bien apoyado por un administrador colonial británico, Frank Swettenham, cuando concluyó que "los misioneros cristianos de todas las denominaciones han abandonado aparentemente la esperanza de convertirlos. Los británicos que colonizaron Malasia en el siglo XIX, a pesar de su intromisión en el proceso político y administrativo del país, no antagonizaron contra los musulmanes por tomar refugio en el Islam. Esto preparó el camino para la expansión de las ideas y tradiciones sociales islámicas a toda Malaya. Los malayos, a su manera, continuaron buscando una amplia aplicación de los valores islámicos en su vida cotidiana.

El mismo Islam aceptado y practicado por los malayos ha facilitado también el desarrollo de una población tolerante hacia los otros, a pesar de las diferencias raciales y religiosas. El Islam es en gran medida responsable de dar forma a las actitudes políticas y culturales de los malayos hacia los chinos e indios en particular, hasta el punto que ellos nunca percibie-

En general, los malayos han mostrado gran afección hacia el Islam, y se convirtieron en incansables defensores de la fe

ron realmente a la fe islámica como una amenaza para su estilo de vida y su bienestar. Los no musulmanes son indudablemente sensibles a los desarrollos del Islam en el país, pero esto raramente se convierte en una cues-

tión que provoque animosidad entre ellos. La violencia inspirada en diferencias religiosas es infrecuente. Hoy en día, la armonía racial en Malasia es en parte una función del islamismo malayo. Esta experiencia malasia no ha pasado totalmente inadvertida. En este sentido, Richard Falk, de la Universidad de Princeton, señala:

"Malasia muestra que una sociedad de carácter predominantemente islámico puede aún poseer profundas expresiones de tolerancia hacia otras comunidades étnicas que conviven".

Los malayos que permanecen apegados al Islam hasta el presente han intentado también, de tiempo en tiempo, ser identificados con la 'Ummah' Musulmana (la comunidad de creyentes). Tal muestra de sentimiento islámico da testimonio de su fidelidad a la religión que les ha dado sustento, identidad y dirección. Por lo tanto, son sensibles a las dificultades y problemas enfrentados por los musulmanes en cualquier otro lugar. Todo intento de demonización del Islam o desacreditación de los musulmanes en otras partes del mundo también puede afectar su sensibilidad. Por otra parte, son igualmente críticos de los abusos de Occidente, temerosos de que sus vidas se vuelvan serviles de ideologías foráneas.

Siendo así, Malasia es capaz de prosperar como una nación moderna bajo la inspiración y guía de los musulmanes. El país es políticamente estable y su economía está en mejores condiciones que la de la mayoría de las naciones en vías de desarrollo. Además, ha hecho sus propias contribuciones para el progreso de la humanidad. Malasia, citando nuevamente a Richard Falk, "equilibra la afirmación de su identidad islámica con una participación generalmente exitosa en la economía mundial en proceso de globalización".

El encuentro europeo con el Islam: Cruzadas, Colonialismo y Guerra Fría.

El encuentro europeo con el Islam se dio de un modo diferente. El mismo fue contrastantemente sangriento. No sorprende que hasta nuestros días todavía se relacione con el mundo del Islam sobre la base de esta infeliz experiencia histórica. El Islam hizo su aparición en Europa hacia el siglo VII cuando se difundió circundando el Mar Mediterráneo. En el siglo siguiente, toda la península Ibérica fue invadida por las fuerzas musulmanas. A pesar de haber sido controladas por Carlos Martel en la batalla de Poitiers, en el año 732, el expansionismo islámico árabe continuó en otras partes de Europa.



*Todo intento de demonización
del Islam o desacreditación
de los musulmanes en otras partes
del mundo también puede
afectar su sensibilidad*

Las "Cruzadas" fueron la respuesta europea a la propagación del Islam. Comenzando a inicios del siglo XI, los primeros cruzados, guiados por caballeros francos, intentaron frenar el desarrollo del Mahometismo. El recurso a la violencia fue acompañado por una guerra de propaganda destinada a empañar la imagen del Islam. La religión fue presa del menosprecio, se la condenó como falsa, y el profeta Mahoma fue caracterizado como el "anticristo". La Cruzada, tal como lo implica la palabra, fue una lucha para salvar a la Europa cristiana de los musulmanes "bárbaros". La fortaleza

europea debía ser protegida a cualquier costo de los merodeadores turcos, árabes y africanos. Jerusalén debía ser arrebatada de las manos turcas y puesta bajo la segura custodia de los cristianos. La serie de encuentros sangrientos que tuvieron lugar en las numerosas cruzadas que se sucedieron constituyen una parte saliente de la historia europea.

La batalla por Europa estaba lejos de finalizar incluso después de que los europeos expulsaran a los musulmanes de la península Ibérica en 1492. Los otomanos que se habían abierto camino a través de Europa Sudoriental presentaban un nuevo desafío para los cristianos. Una cosa fue el dominio musulmán en España por varios siglos, otra cosa diferente fue la expansión del Imperio Musulmán en regiones como los Balcanes. De este modo, cuando los portugueses, y más tarde los españoles, holandeses y británicos tomaron parte en la colonización de territorios musulmanes de Asia y África, su motivo subyacente iba más allá del control comercial y político. El "deber del hombre blanco" y su "mission civilisatrice" también buscaban someter los musulmanes a la influencia cultural europea. Hacia fines del siglo XIX, virtualmente todo el mundo Islámico estaba bajo dominio Europeo, y el Islam debió resignarse a convertirse tan sólo en una religión, en el sentido occidental del término.

Cuando los musulmanes finalmente enfrentaron el reto de la europeización, para liberarse del dominio colonialista, los encuentros que sobrevinieron no fueron de ningún modo pacíficos. Sin lugar a dudas, la Guerra Fría llevó a Europa Occidental y a musulmanes de muchos países a aliarse en una cruzada contra el comunismo. Esta relación, sin embargo, no derivó en una diferente interpretación del Islam, ni fue conducente hacia un mejor entendimiento de la fe.

A pesar de un mayor acceso al conocimiento islámico, resultante de siglos de contacto cercano con el Mundo Islámico, Europa no es todavía capaz de tolerar la presencia de esta religión en su seno

Con el colapso de la Unión Soviética, y sin que el comunismo representara una amenaza para la seguridad europea, la presencia de los musulmanes en el continente comenzó a recibir nueva atención. Seguido al resurgimiento islámico de las dos últimas décadas, los musulmanes europeos se convirtieron en víctimas de ataques. Lejos de tomar la propia interpretación islámica de la religión, las autoridades europeas ven en ellos la fuente de problemas ideológicos y étnicos. Aún cuando la mayoría de estos musulmanes se confinan al dominio de la vida privada, la acción irresponsable de pequeños grupos de renegados es suficiente para encender la alarma a lo largo y a lo ancho del continente.

Además, la existencia de más de 300 mezquitas en el Reino Unido, la ciudad islámica turca en Stuttgart, la mezquita de Roma, y el llamamiento para hacer sentir las plegarias en varios lugares de Francia han contribuido a reforzar los prejuicios de Occidente frente al Islam. "En Europa, la palabra de Alá se está propagando no tan sólo entre los trabajadores inmigrantes de Medio Oriente y África del Norte, sino también entre europeos nativos", reportó el Sunday Telegraph de Londres. El fervor de la cruzada adoptada por los Serbios cuando emprendieron la limpieza étnica en Bosnia Herzegovina se encuentra entre las más recientes manifestaciones del sentimiento anti-islámico en Europa. El Islam es percibido, como de costumbre, desde el punto de vista histórico y político europeo.

A pesar de un mayor acceso al conocimiento islámico, resultante de siglos de contacto cercano con el Mundo Islámico, Europa no es todavía capaz de tolerar la presencia de esta religión en su seno. Al igual que en el pasado, su experiencia ha influenciado grandemente su propaganda subversiva contra los musulmanes. Los actos bárbaros de los árabes y los

turcos son identificados como representaciones del Islam, y cobran prominencia en la literatura cristiana. "Sin embargo, la cristiandad medieval estudió el Islam con el doble propósito de proteger a los cristianos de las seducciones musulmanas y de convertir a los musulmanes al cristianismo. Los estudiosos cristianos, la mayoría de ellos sacerdotes o monjes, crearon un cuerpo de literatura referido a la fe, su Profeta y sus escrituras, con propósitos polémicos y un tono procaz, diseñado para proteger y desalentar más que para informar", escribe Bernard Lewis. La impresión de George Bernard Shaw no fue muy diferente cuando realizó los siguientes comentarios sobre estos protagonistas de la cristiandad, "los eclesiásticos medievales, ya sea por ignorancia o fanatismo, describieron al mahometismo del modo más oscuro. De hecho, fueron entrenados para odiar a Mahoma y a su religión". Los temas anti-islámicos siguen teniendo un lugar importante en la retórica política y económica europea. El Islam es nuevamente presentado como peligroso para la visión europea de la historia. Se destacan especialmente aquellas normas islámicas referidas a la amputación de las manos, la flagelación y el apedreamiento de los criminales. Numerosos grupos han comenzado a montar frentes defensivos unificados con el fin de salvar a Europa.

El Islam, Malasia y Europa: Revisando el pasado, Concentrándonos en el presente.

El primer encuentro europeo con Malasia tuvo lugar cuando los habitantes locales habían abrazado el Islam por mucho tiempo. La religión ya formaba parte de su composición racial. Los portugueses, los holandeses y finalmente los británicos, que entraron en la escena malasia en los siglos XVI, XVII y XIX respectivamente, no eran tan sólo percibidos como colonizadores europeos sino también como cristianos que habían estado involucrados en las Cruzadas. Las semillas del encuentro civilizacional fueron plantadas, por lo tanto, mucho antes de que los malayos, principales adherentes de la fe islámica, estuvieran en condiciones de comprender las completas implicaciones de la confrontación. De este modo, mientras las cruzadas fueron en gran medida responsables de la apertura de Occidente a la civilización islámica del Medio Oriente, ellas también prepararon el camino para que los europeos redirigieran sus viajes hacia el Oriente, lo que finalmente condujo a la colonización del Sudeste Asiático, incluyendo Malasia.

De los colonialistas europeos en la historia malasia, sólo los británicos tuvieron un duradero impacto en el modo de vida islámico del pueblo. Anexando toda Malasia a sus dominios coloniales, lograron gobernar directa e indirectamente el país. El sistema administrativo que introdujeron en el proceso de colonización, les permitió aconsejar a los gobernantes malayos, o sultanes, en todos los temas con la excepción del Islam y las costumbres locales. No obstante, la centralización de la administración y de la maquinaria legal, realizada por los británicos, resultó en una restricción del papel del Islam en los asuntos del pueblo.

Aún cuando la *Syariah*, o ley islámica, era protegida en teoría por los gobernantes malayos, los jueces religiosos (*kadhi*) debían sostener las normas y regulaciones británicas decretadas por el Consejo Legislativo Estatal.

La presencia portuguesa, holandesa y francesa también se sintió en diferentes períodos de la historia malasia, pero debido a que estuvo confinada a ciertas zonas, o ciertos períodos, los malayos nunca alcanzaron un buen conocimiento de estos europeos. Sin embargo, imágenes de los portugueses, y de los holandeses en particular, se habían colado en las mentes malayas probablemente mucho antes de que entraran en contacto con los británicos. El hecho de que muchas palabras malayas estén asociadas a estos dos pueblos europeos muestra el impacto que su presencia tuvo en muchas regiones de Malasia. Los holandeses cooperaron con los británicos en la contención del panislamismo luego de la Primera Guerra Mundial; pero su intervención fue muy poco conocida para la gente común. Por lo tanto, los británicos lograron distinguirse como los más importantes europeos en la escena malasia.

En la práctica, ha existido una relación de amor y odio entre los musulmanes malayos y los británicos. Al colonizar el país, explotar las riquezas de la tierra, e introducir trabajadores migrantes de China y la India, los británicos provocaron la irritación de los locales. Pero al brindar ley y orden, defender a los malayos de los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, y protegerlos durante la emergencia, los británicos también ganaron un cierto grado de respeto por parte de la población local. Para los malayos se convirtieron en "protectores paternales" de su estilo de vida. De este modo, aún cuando los malayos lucharon por su liberación política, al igual que otros pueblos

colonizados, nunca cortaron realmente los lazos con sus antiguos jefes coloniales, ni siquiera luego de la independencia. Gran Bretaña siguió siendo por mucho tiempo el mejor aliado de Malasia, especialmente durante los años de la Guerra Fría. Al obtener la independencia, Tunku Abdul Rahman, el primer Primer Ministro de Malasia, se apresuró en congratular a los británicos por la buena voluntad demostrada. Él mismo señaló, "Gran Bretaña siempre encontrará en nosotros a su mejor amigo, y es una fuente de gran gratificación para mi gobierno que servidores civiles británicos sigan asistiendo a nuestro país en la solución de los muchos problemas que la independencia presentará".

En una época en que muchos países del Tercer Mundo optaban por el "no alineamiento" como orientación de su política exterior, Malasia eligió permanecer en el campo británico. En palabras de Michael Leifer, "la independencia de Malaya no provocó discontinuidades radicales en la política exterior, ni algún deseo de poder más allá de su asociación con Gran Bretaña. Esto no significa de ningún modo que Malasia haya rechazado al Mundo Islámico. A pesar del hecho que la política exterior de Kuala Lumpur estaba determinada, en gran medida, por fuerzas externas al Islam, los países musulmanes se encontraban en tercer lugar en su orden de preferencias, luego de los estados del Sudeste Asiático. Malasia estableció fuertes lazos con Egipto, Arabia Saudita y Pakistán. Varios años después de su independencia, la joven nación extendió sus contactos a otros estados musulmanes de África y el Medio Oriente. En alguna oportunidad, Tunku Abdul Rahman coqueteó con la idea de una mancomunidad musulmana. En otras ocasiones la dimensión islámica cobró importancia en la política exterior de Malasia, aún cuando el Islam se mantuvo básicamente subsidiario de otros objetivos de la misma. Las ideas islámicas también impregnaron sus vínculos con aquellos países vecinos del Sudeste Asiático que poseen una significativa población musulmana de origen malayo. En los últimos años el Islam ha desempeñado un papel ascendente en la política exterior de Malasia. La unidad musulmana y la solidaridad islámica se han convertido en temas populares de las relaciones internacionales del país.

Europa continental, por supuesto, no era ajena al pensamiento malasio, pero no contaba con tanta prominencia en su política externa. Luego de obtener su independencia en 1957, Kuala Lumpur puso gran énfasis en sus relaciones con las naciones de Europa Occidental. Alemania Occidental, Francia y Holanda, entre otros, se convirtieron en un foco de atención para Malasia, y el comercio entre ellos floreció. Sus creencias ideológicas, espe-

cialmente su posición anticomunista, acercaron a Malasia a su flanco. No obstante, su experiencia pasada con el Islam, principalmente su participación en las Cruzadas y su acción colonizadora en territorios musulmanes, fue también objeto de escrutinio por parte de Malasia. Para los malasios musulmanes, quienes conocieron la explotación europea por medio de li-



En los últimos años el Islam ha desempeñado un papel ascendente en la política exterior de Malasia. La unidad musulmana y la solidaridad islámica se han convertido en temas populares de las relaciones internacionales del país

cialmente su posición anticomunista, acercaron a Malasia a su flanco. No obstante, su experiencia pasada con el Islam, principalmente su participación en las Cruzadas y su acción colonizadora en territorios musulmanes, fue también objeto de escrutinio por parte de Malasia. Para los malasios musulmanes, quienes conocieron la explotación europea por medio de li-

bros y diarios, los europeos han asolado cruelmente al Mundo Islámico por siglos, ignorando las sensibilidades culturales y religiosas de las poblaciones locales. Al ejercer su hegemonía política, manteniendo sus relaciones de seguridad global, los países europeos han afectado negativamente los intereses de los pueblos musulmanes.

Los recientes encuentros europeos con el Islam, ya sea en Europa o en otros lugares, son vistos por los musulmanes maliciosos desde la misma perspectiva negativa. Sólo ocasionalmente se muestran positivos hacia Europa en temas que conciernen al Islam, por ejemplo cuando estudiosos tales como Thomas Carlyle pronuncian comentarios alentadores acerca de su Profeta.

El resurgimiento islámico de los años setenta y ochenta despertó a Europa a una nueva realidad. El mismo creó un nuevo contexto para las interacciones políticas y económicas. La generalmente negativa actitud frente al Islam, derivada de sus experiencias pasadas, fue reforzada por una nueva visión generada por la revolución iraní, el ascenso fundamentalista en Argelia y las matanzas religiosas perpetradas en varias partes del Mundo Islámico. Europa, al igual que los Estados Unidos, ha estado preocupada por el flujo de petróleo desde el Medio Oriente y la estabilidad de sus aliados en la región, y por lo tanto se ha mostrado paranoica frente al renacimiento religioso.

Como consecuencia, mientras los musulmanes invocaban al Islam para promover su causa, que no era necesariamente anti-occidental, Europa y los Estados Unidos vieron a las sublevaciones religiosas del Mundo Musulmán como el surgimiento de un nuevo comunismo. La islamización le ha dado a los musulmanes, entre otras cosas, una nueva dirección para la vida social e individual. De acuerdo a los

poderes establecidos, esto debe ser enfrentado. Su respuesta consiste en la diseminación de información distorsionada acerca de los musulmanes. Algunos europeos se turnaron para reciclar viejas y prejuiciosas imágenes del pueblo musulmán con el fin de diluir el encanto del Islam y detener su desarrollo. El Islam es nuevamente caracterizado como "la religión de la espada" y la "fuerza de la oscuridad". Al evaluar su experiencia de las Cruzadas, han llegado en cierta medida a la conclusión de que se encuentran otra vez camino a la guerra con los musulmanes que se alzan en armas por todas partes. Como señalara John L. Esposito, "el camino más fácil es ver al Islam y al resurgimiento islámico como una amenaza, postular una amenaza panislámica de naturaleza monolítica, un enemigo histórico cuya fe y agenda son diametralmente opuestas a aquellas de Occidente". Este desafortunado giro de acontecimientos en las relaciones entre Europa y el Islam ha llevado a ciertos sectores musulmanes a contraatacar con su propia campaña propagandística.

El resurgimiento islámico del Sudeste Asiático no ha sido dejado de lado en el proceso de contención del "nuevo" Islam. "En todo el sudeste de Asia", según Newsweek (22 de enero, 1979), "el fervor fundamentalista amenaza con desbaratar las relaciones sociales entre razas y religiones". Malasia no constituye un importante país musulmán ni una populosa sociedad musulmana, pero el resurgimiento allí experimentado ha repercutido a su alrededor. Un diario australiano advirtió sobre una posible erupción islámica refiriéndose a ella como una "revolución en el umbral de nuestra casa". La promoción de devoción personal, evidente entre los malayos, tampoco ha pasado inadvertida. Por ejemplo, la predisposición islámica del actual Primer Ministro de Malasia, Dr. Mahatir

Mohamad, tal como se muestra en algunos de sus discursos, constituye una base suficiente para que los medios occidentales lo califiquen como "fundamentalista". Esta y otras reacciones injustas por parte de los europeos les han ganado cierta cuota de hostilidad por parte de los musulmanes malasio.

Tales diatribas anti-islámicas han añadido una nueva dimensión a los ya existentes problemas en las relaciones malasio-europeas. Ellas han incluso inspirado, entre algunos grupos musulmanes, una agitación religiosa contra Occidente. Europa ha sido percibida como buscando reavivar viejos retos cuando brindó asilo a Salman Rushdie y a Talima, y adoptó una posición crítica frente al gobierno pro islámico de Erbakan en Turquía. Peor aún, también se la ha considerado responsable de la opresión de los musulmanes en los Balcanes. Los malasio musulmanes, en gran medida herederos del islamismo, no sienten por lo tanto estima por los sentimientos anti-islámicos generados en la Europa contemporánea.

Europa y el Mundo del Islam: la historia en marcha?

La globalización debería presagiar un nuevo futuro para las relaciones entre Europa y el Islam. Para construir nuevas relaciones, deberían hacerse esfuerzos para revisar el tipo de historia musulmana que se ha popularizado en Europa. Es necesario comprender las enseñanzas del Islam con el fin de evitar futuros malentendidos y apreciar los valores universales de la religión. El Islam debe ser juzgado por sus propios méritos.

Se ha dicho que "la existencia del Islam siempre ha incomodado profundamente a Occidente"; pero la experiencia del Sudeste Asiático con el Islam ya no debería cegar a los europeos

La globalización debería presagiar un nuevo futuro para las relaciones entre Europa y el Islam, deberían hacerse esfuerzos para revisar el tipo de historia musulmana que se ha popularizado en Europa

frente a las verdaderas enseñanzas de la religión. Por mucho tiempo Malasia ha sido relegada a un segundo plano al momento de discutir acerca del desarrollo del Mundo Musulmán. No ha sido sino hasta épocas muy recientes que el país ha comenzado a llamar la atención como una nación con inclinaciones islámicas, que aspira ser al mismo tiempo religiosa y moderna.

No obstante, los esfuerzos tendientes a la reorientación de las relaciones no deberían ser un asunto unilateral. Los pueblos del sudeste asiático, malasio incluidos, deberían tener presente que sus países tienen mucho que aprender de Europa para llegar a ser naciones desarrolladas. La euforia que rodea su advenimiento como poderes económicos no debería llevarlos ilusoriamente a pensar que ya han alcanzado la mayoría de edad. El crecimiento económico es tan sólo un aspecto del desarrollo, y éste dista de ser suficiente. El hecho de que en la actualidad los países del sudeste asiático estén enfrentando una severa crisis económica, y que ya no sean capaces de actuar como líderes del desarrollo mundial, muestra que la interdependencia, incluidas las interacciones culturales y los intercambios educacionales, deberían jugar un papel más importante en la configuración de su futuro.

Si el Islam ha sido realmente un punto problemático en las relaciones entre Malasia y Europa, entonces los musulmanes de este país deberían tomar responsabilidades para la superación

de la imagen negativa de su religión. Los políticos, administradores, estudiosos y todos aquellos que ocupan posiciones estratégicas deberían emplear su prestigio profesional para despejar los malentendidos que han prevalecido por tanto tiempo. Defender el Islam puede ser una tarea ardua, especialmente en la medida en que los europeos han estado largamente preocupados con prejuicios acerca de la religión, y en que la fe ha sido

distorsionada en todos sus aspectos. La erradicación de los esquemas mentales de cierta gente y del clima de animosidad reinante puede constituir un desafío mayúsculo. En resumen, ambas partes deben ser sinceras en sus esfuerzos por representar la verdadera imagen del Islam, de lo contrario, el tema podría convertirse en un aspecto preocupante en las relaciones malasio-europeas.

